

Entrevista exclusiva a Willy Crook y Gillespi

## “Hoy en día está bien visto hacer música”

Publicado el 29 de Octubre de 2011



Por Diego Gez

**Con caminos paralelos pero siempre bien cerca, los artistas se suben por primera vez a un escenario de la ciudad para hacer un show conjunto que registrarán en DVD y que agotó localidades. El recuerdo de Luca Prodan, los shows de los '80 y los cambios en la industria. “Ahora los grupos tienen que pagar para tocar”, lamentan.**

Se conocen desde la primera mitad de los años ochenta, y una simple cuenta nos daría algo así como unos 25 años de una genuina y sólida amistad. Juntos o por separado, recorrieron varias centenas de escenarios donde lo importante sólo era tocar y vivir para repetir el círculo una y otra vez, pero por alguna extraña razón, que ni ellos mismos se explican, recién ahora deciden encarar un futuro juntos.

Atrás y lejos quedaron los días de uno de ellos, Crook, en la primera formación que grabó los dos primeros y míticos discos de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota (Gulp! y Oktubre), mientras que el otro era casi un invitado permanente de la tribu de Luca Prodan y el resto de los Sumo. Hoy por la noche, eso que les llevó tanto tiempo encarar, encontrará a Willy Crook y a Gillespi sobre el escenario del ND / Ateneo con entradas agotadas desde hace varios días. “Tocar juntos no fue idea mía ni de él”, aclara Gillespi. “Tenemos unos amigos que lo propusieron y ...” (interrumpe Crook). “Son todos los buitres y vividores que dan vuelta por el rock los que nos juntaron. Toda la gente a la que nuestras madres nos advirtieron que no debíamos ver. Son ellos los que nos buscan para hacernos trabajar una vez más”, aclara Willy.

—Entonces el encuentro tampoco tiene que ver con otros encuentros, de esos que los músicos planean durante mucho tiempo...

Willy Crook: —Los músicos cuando nos encontramos siempre nos decimos cosas del tipo, “che, estaría bueno armar algo juntos”, y esos delirios.

Gillespi: —Son de esas cosas que después se diluyen. La verdad es que necesitábamos de otra gente para impulsarnos.

—Cuando decidieron encarar el proyecto, ¿el repertorio fue un problema?

G: —En ese sentido no porque ya nos conocíamos. Yo toqué en varios de sus discos y viceversa. A no olvidarse que él tiene canciones y lo mío es más instrumental.

WC: —Así que en la tercera parte yo cantaré temas instrumentales (risas) ¡Y basta porque como periodista estás preguntando demasiado! (más risas)

—¡Bueno, pero tengo que preguntarles por el DVD que van a grabar!

G: —Eso es un proyecto ambicioso de... (Interrumpe Crook)

WC: —De los hijos de puta que nos hacen trabajar (risas).

G: —Es que se dieron naturalmente los elementos para grabar el show y también para filmarlo.

WC: —Lamentablemente no vamos a contar con la presencia estelarísima de Deborah Dixon porque está de gira con los Dancing Mood. Ella es como una estrella, entonces la dejo irse porque a las estrellas se les permiten esas licencias.

—Hoy agotaron todo y también filman un DVD. De ahí al primer disco en conjunto hay un sólo paso...

G: –Puede haberlo pero habría que escuchar la grabación. En principio viene un DVD, a mí me gustaría hacer algo con él y lo vamos a hacer, de eso no hay dudas.

WC: –A mí me gustaría algo más de estudio, nosotros dos solos encerrados con una pistola y una botella de whisky (risas). Él es un tipo más ocupado que yo, vive lejos, tiene barba y muchas cosas más.

–Hablando de eso, ustedes grabaron muchos discos, y en la actualidad ese concepto de materialización cada vez se pone más en duda. ¿Cómo ven todo eso?

WC: –Tengo prometido un disco nuevo que sacaré alguna vez y voy a hacer una edición para “cosistas”, para la gente que le gusta agarrar las cosas. Quiero impulsar el “cosismo” porque a raíz de los discos aprendí a ver otras cosas, a leer otro idioma, agarrar la tapa, etcétera. Así que por respeto a nosotros, que somos los “cosistas”, el “coso” va a existir.

G: –Coincido con Willy. Sería como preguntarle a un director si ahora va a grabar con celulares porque esos aparatitos filman. Uno debe hacer las cosas que le parezcan que están bien, y si la gente es imbécil no es mi problema.

–Sobre todo porque se pierde el valor de la experiencia...

G: –Totalmente, y lo mismo pasa con el DVD y las películas. Te las podés bajar de Internet pero ir al cine no se suplanta nunca. Nosotros tenemos la posibilidad de tocar en vivo, cobrar una entrada y todo eso.

WC: –Lo económico siempre va en menoscabo de lo artístico porque si no generás guita lo creativo se acaba. Por ejemplo, un cuarteto de cuerdas para el estudio. En mi caso, con mi disco Eco (1998) agarré el último coletazo artístico que te daba la industria. Me acuerdo que grabé en un estudio y hasta tenía lugar reservado para estacionar el Torino (risas) y contrataba a 24 músicos, todos amigos, y que quede claro que les podía pagar a todos.

G: –Sería muy interesante en la actualidad ver que le pasaría en estos días a los Beatles con su idea de grabar Sgt. Pepper. Los del sello se mueren, sin dudas. Los ejecutivos les dirían, “pero muchachos, si todo eso lo pueden hacer con un teclado” (risas).

–Ustedes fueron miembros o colaboradores de bandas muy importantes de los '80. ¿Cómo ven la idealización de esos años que se instaló últimamente?

WC: –Todo era más chico en su momento, y aprovecho para decir “Free Chabán”, él es la cabeza de turco de toda esa tragedia, que fue eso, una tragedia. A él le clausuraban todo el tiempo su boliche en los '80 y se la bancaba. En su espacio escuchabas a Virus los lunes, a Sumo, otro día a Los Twist, a Soda Stereo. Ahora los grupos tienen que pagar para tocar.

G: –Hay algo de los '80 que tiene que ver con la actitud que teníamos nosotros y nuestros colegas, y es que éramos aguerridos tocando música. Hace pocos años en un festival surgió la idea de tocar los ex Sumo sin Luca, improvisadamente tres temas. Todo fue tan pesado como en esa época, sin embargo ahora la actitud es otra. Hoy en día, cualquier tipo le compra una guitarra a su hijo, o una batería con equipos incluidos, porque la música es algo habitual y está bien visto hacer música. En los '80 yo iba con la trompeta –antes que nada tengo que aclarar que no había trompetistas– y era un marciano, un ser extraño. Tocabas en lugares en los que pasaban cosas rarísimas, siempre terminaba todo mal, con gente descontrolada y con condiciones que no eran las mejores para tocar, pero había que seguir con los shows adelante. Yo he visto a Luca muchas veces bajarse del escenario para agarrarse a piñas con tres o cuatro boludos que lo escupían, y nosotros seguíamos tocando. Tenías que comprometerte más porque, además, no estaba bien tocar rock. Recuerdo que mis viejos sufrían porque tocábamos rock, ahora el género se identifica con una propuesta con la que se puede hacer fortuna. La onda antes no era tan babasónica y podía pasar cualquier cosa.

–Todas esas cosas que Luca hubiese odiado...

G: –Luca diría que son todos una manga de putitos. ¡Y lo nombraría a Miguel Mateos! (risas) En serio, a veces se rompía el bondi de gira y le echaba la culpa a Miguel Mateos. Yo siempre le preguntaba qué tenía que ver Mateos, pero él siempre decía “¡Zas!” cuando pasaba algo malo. Me acuerdo que una vez a Germán (Daffunchio) se le ocurrió decirle a Luca de meter dos guitarras para un tema, algo cuidado, y en seguida saltó Luca y le dijo: “¿vos crees que nosotros somos Miguel Mateos?” (risas)

WC: –A mí siempre me decía, “vení al ensayo porque Roberto se está por ir de la banda”. Y a Petti le decía: “guarda que este pibe te quiere sacar el trabajo” (risas). <